

# EL ÚLTIMO CONCIERTO DE JORGE GONZÁLEZ

La madrugada del 8 de febrero el ex Prisionero se subió a un escenario en Nacimiento, en la Región del Biobío, con un accidente vascular en su cabeza. Esa agitada noche, fatal para la lenta recuperación del artista, puede ser la última vez que él dé un concierto propiamente tal en mucho tiempo: pese a sus ganas y convicción, nadie en su círculo sabe con certeza cuándo estará nuevamente en condiciones. “Sábado” reconstruyó en detalle el concierto, revelando escenas y fotos inéditas del trágico show.

POR GABRIELA GARCÍA DESDE NACIMIENTO FOTOS JUAN CARLOS MANSILLA

**El mail se envió** seis días antes del show en Nacimiento.

—Loco, ¿qué te pasa? Estás como bajado, sin confianza —le escribió el guitarrista y cantante uruguayo Gonzalo Yáñez a Jorge González cuando el tour 2015 acababa de arrancar.

Eran los primeros días de febrero. Y a diferencia de otras giras donde González solía tomarse unos días de adaptación en Chile, llegó directo desde Berlín a tocar. Venía resfriado, pero no quería esperar. Acababa de componer su último disco: *Trenes*, y se había preparado para que una de las giras más importantes de su carrera solista saliera como la imaginó.

El ex Prisionero tenía agendado 19 shows en provincias del país. Y antes de continuar presentándose en Perú, Colombia y Estados Unidos, pasaría por el festival de música más importante de Latinoamérica: Lollapalooza. Sus 50 años lo pillaban haciendo lo que más le gusta hacer: música. Y lo hacía acompañado de una banda de lujo, compuesta además por amigos como Jorge del Campo en el bajo, Pedro Piedra en la batería,

Felipe Carbone en los teclados y Gonzalo Yáñez en la guitarra.

De ellos, Yáñez —quien le dice cariñosamente “Cabeza” a González— es uno de los más cercanos. Los días que pasaron juntos en México cuando el compositor inauguró su vida allá en 2005 y hospedó al guitarrista y cantante, sellaron un vínculo que persiste hasta hoy.

Cuando Yáñez le escribió ese mail apeló a esa confianza. Para el guitarrista, González es su hermano mayor y el padrino de su pequeño hijo Julián. González hasta le había hecho una canción al niño que estaba por estrenar. Sin embargo, en el concierto que realizaron en Coquimbo el 1 de febrero, Yáñez lo notó extraño. González no se veía bien. Estaba sin energía. Decaído.

—Niños y niñas, cumplí 50 años. Estoy hecho concha, soy un viejo de mier... —le dijo en ese show al público.

A González le estaba costando cantar. El resfrío parecía haberse agudizado al pasar bruscamente de las mínimas bajo cero de Berlín al verano chileno. Pero él se negaba

ir al médico, decía sentirse bien. Yáñez y el resto de la banda, sin embargo, notaban que se movía más lento y que cuando tocaba el teclado su mano izquierda fallaba. Estaba malhumorado. La sensación de que algo no andaba bien estaba latente. Pero nadie sabía muy bien qué hacer.

—¡Vamos a meterle huevo, Cabeza! —le escribió Yáñez para animarlo en ese mail.

Pero la respuesta de Jorge fue lapidaria:

—No es que no quiera hacer los shows o no le ponga ganas. Es que no puedo —sentenció.

Yáñez no entendió lo que quería decir. Pero lo leyó molesto en esas líneas y no siguió escurriendo.

—Jorge venía mostrando indicios de que no andaba bien. Pero más que decirselo, no podías hacer mucho más. Él tiene un lugar de su vida muy guardado y uno no puede invadirlo si no quiere contar. Además, es un hombre grande. Cuando sabes que a él lo que más le importa es hacer lo que él quiere, no te queda más que apañarlo. Eso hacen los amigos —cuenta Yáñez hoy.

## En el camarín

La noche que Jorge González cerraría en Nacimiento —capital forestal de la región del Biobío, ubicada a 100 kilómetros de Concepción— el 8 de febrero, era, en apariencia, ideal. Hacía calor y el final de la trigésima segunda versión del Festival Alonso de Ribera tenía revolucionado a los vecinos que se agolpaban lentamente en la Cancha Coinac: un estadio de tierra donde hay un par de arcos sin red y una gradería desvencijada por la lluvia. Pero que ese día alcanzó a reunir a 15 mil personas que esperaban ver la primera presentación de González allí, en esa comuna rodeada de ríos y araucarias, y atravesada por un fuerte, cuya arquitectura es señal de una prosperidad perdida.

Tras bambalinas, sin embargo, el panorama era tenso. Aunque el contrato que la productora externa Leticia Monsalves cerró con la Municipalidad por el número de Jorge González, establece que el ex Prisionero probaría sonido a las 15 horas del 7 de febrero. Y que su presentación sería a las 00:30 de la madrugada siguiente, todo se alteró

A las 00:45 horas del 8 domingo de febrero, después de interrumpir la presentación de Los atletas de la risa y pedir comenzar a cantar pronto, Jorge González se quedó, sentado en la tarima frente a la batería de su banda mientras se realizaba la premiación del festival.



sobre la marcha.

Según Monsalves, los músicos hicieron el chequeo después de las 17 horas debido a que venían con retraso desde Concepción. Pero además Daniela, *tour manager* y polola de González, venía insistiendo en que la presentación se acercara lo más posible a la medianoche porque Jorge no se sentía bien, lo que obligó a que la Municipalidad de Nacimiento adaptara su programa sacando a la orquesta de la obertura para ajustarse lo más posible al requerimiento del artista.

Los fanáticos salieron a recibirlo aproximadamente a las 23:30 horas con sus discos en la mano cuando González bajó de una van. Pero el ex Prisionero pasó raudo. Traía la cabeza gacha y las manos en los bolsillos, según recuerdan los organizadores. Se veía somnoliento. Como un púgil que no quiere ser molestado antes de salir al ring, entró protegido por su mánager Alfonso Carbone a una sede de cueca que había sido adaptada como camarín y en el que pidió estar solo.

La gente comenzó a comentar que venía enojado, por lo que la or-

“  
Nadie se imaginó que Jorge estaba enfermo, sino que estaba borracho o volado. A veces parecía que se quedaba dormido en el escenario  
”

ganización cruzaba los dedos: “Ojalá que no haga nada”, decían.

—Es que se veía extraño. Parecía un zombie. Era como si los años le hubieran caído encima —explica Salomón Bobadilla, periodista de la Municipalidad de Nacimiento que junto al audiovisualista Alfonso Chávez tuvieron la labor de registrar esa noche para el informativo *Pano-*

*rama Municipal* que se emite por el canal Zona Cero de la comuna.

Erika Medina, funcionaria municipal que esa noche le tocó atenderlo en el camarín ubicado a 20 metros del escenario y que estaba adornado como un living con sillones de cuero oscuros, piso de cerámica local y flores, brochetas de fruta, sándwiches y agua mineral por doquier, recuerda la escena:

—González permanecía sentado en silencio con las manos en las rodillas, mientras Daniela, su polola, se acercaba a él para susurrarle y ofrecerle mate. Su mirada clavada en una mesa de centro, parecía extraviada. González solo hablaba para decir que quería subir cuanto antes al escenario. Se le veía irascible, como una olla de presión que estaba por desbordarse.

Dos días antes había estado en otro Festival de la Voz, el de Pichidegua, donde las cosas no habían salido bien. González se excusó con el público por el mal estado de su garganta y le pidió que le ayudaran con la versión acústica de “Tren al sur”, en el teclado, pues

la tos irrumpía súbita cada vez que

intentaba cantar.

—Esto casi nunca me pasa, pero ahora en esta gira me ha pasado y la verdad es que estoy desesperado. Yo no debería estar aquí —dijo en esa ocasión.

Pero a la tercera canción no dio más. Mientras interpretaba “Amigamía”, golpeó furibundo el teclado y se retiró del escenario.

—No, no puedo. Estoy haciendo el loco mal. Perdónenme, buenas noches, no puedo cantar —terminó diciendo.

Eso era lo que no quería que pasara esta noche. En el camarín, González insistía en que salieran pronto a la Cancha Coinac. Pero eran las 00:00 horas y Los atletas de la risa recién comenzaban su presentación. Cantando “La vida es un carnaval” de Celia Cruz, González los escuchó saludar al público y ser ovacionados.

—Sabemos que muchos vienen a ver a Jorge González —dijeron los humoristas—, ¿o nos vienen a ver a nosotros también?

Los chistes de doble sentido suscitaban carcajadas. Mientras en el camarín, Erika Medina trataba de

**El show de González comenzó entre pifias** y para calmar los ánimos él decidió partir con un clásico de Los Prisioneros: "Sexo". Con los ojos cerrados al cantar, desafinaba y su voz vibraba como si cantara bajo el agua.



que la espera a González se le hiciera cómoda.

—Por favor, no entre. Jorge no se siente bien y quiere estar solo —recuerda Erika que le dijo Daniela con sutileza.

En la sala los platos con comida permanecían intactos. Leticia Monsalves, la productora, había llevado algunas botellas de alcohol para los músicos, pero González, según ella, no las probó.

Erika miró a través de una cortina. González permanecía callado, con la mirada al frente, ensimismado. Ninguno de los chistes de Los atletas de la risa le causaba gracia.

Daniela subía cada cinco minutos detrás del escenario a controlar los tiempos. Advertía que si la espera se seguía dilatando, Jorge no iba a actuar.

—Ya queda poco, unos cinco minutos —le dijo Leticia al verla nerviosa ir y venir del *backstage*.

Pero a Daniela le temblaban las manos.

—Esos cinco minutos pueden ser vitales —respondió volviendo al lado de González que ahora estaba acompañado de los músicos en el camarín.

Yáñez lo miró bien.

—Estaba apestado. Cansado y con el seño fruncido —recuerda.

—¿Y si subimos y los bajamos a estos? —bromeó el guitarrista para descomprimirlo.

Jorge esbozó una sonrisa desganada cuando Yáñez salió del camarín para que Jorge pudiera vocalizar porque sabe que le da vergüenza hacerlo delante de otros. Y afuera encendió un cigarrillo. Estaba en eso cuando escuchó que Daniela buscaba desesperadamente a Jorge y a Alfonso Carbone, su mánager.

—¡Alfonso, Alfonso! —gritaba Daniela.

Jorge del Campo corrió hacia Yáñez.

—Jorge se fue. Se subió al escenario —le dijo jadeando.

### **Chao atletas**

El reloj marca las 00:37 horas en el registro que el audiovisualista de la Municipalidad de Nacimiento Alfonso Chávez conserva de esa noche. Sobre el escenario, Los atletas de la risa son despedidos entre aplausos por el animador Ivor Manríquez. Y el alcalde Hugo Inostroza se alista para entregarles un reconocimiento.

Está pidiéndoles que regresen por el bis, cuando Jorge González irrumpe en escena. El artista parece sacudirse la modorra después de una siesta cuando avanza con las manos empuñadas y una breve sonrisa de niño maldadoso. Saluda con la mano derecha. Su cuerpo desgarbado se acerca al micrófono arrastrando levemente la pierna izquierda.

—Un aplauso para los artistas —dice mientras los humoristas que van saliendo se miran descolocados. Aún les queda el remate de su rutina. Pero nadie se atreve a detener a González. El animador lo mira absorto. No sabe qué hacer.

—Muchachos, si no cantamos ahora, vamos a tener que irnos. Es muy tarde para nosotros. De hecho ya vamos a tener que acortar un montón el *show*. Nos habían dicho otra hora a nosotros, siempre nos mienten —dice González alejándose hacia un costado del escenario con las manos en la cabeza. Su mandíbula se ve tensa. Su caminata es torpe y oscilante.

00:38 horas y el público desconcertado comienza a pifiar. Piden que los humoristas regresen, el alcalde insiste en que sea así, pero

atrás del escenario los humoristas están divididos, no están seguros de que sea buena idea.

El mánager de Los atletas, Carlos Araneda, recuerda el episodio de Jorge González botando los micrófonos en una conferencia previa a una presentación en el Festival de Viña. Finalmente, resuelve no continuar.

—Puede ser peor —les advierte a los humoristas.

—Fue un momento muy raro, nadie sabía muy bien cómo reaccionar —dice Araneda hoy.

Todo ocurre en cosa de segundos. En el video, un minuto después se ve a González sentado en la tarima frente a la batería mientras Pato Mejías, integrante del grupo humorístico, sale a dar las disculpas al público.

—En honor al tiempo nos vamos. Somos solidarios —vociferó.

Atrás, el productor de piso Francisco Vergara aceleraba la premiación del Festival de la Voz y les pedía a los artistas regionales que subieran al escenario. Mientras Yáñez le hacía señas a González de que saliera. Pero él solo contestaba con un movimiento de cabeza.

Las pifias se vuelven ensordecedoras en el video de Chávez. A las 00:45, Leslie Pérez, ganadora esa noche del Alonso de Ribera, recibe el galardón por su canción "El poder del amor" con Jorge allí, sentado en la tarima, aplaudiendo como en cámara lenta y levantando por segundos la mirada.

—No pude cantar mi canción. Fue muy penoso —recuerda Leslie hoy.

Cinco minutos después y mientras el periodista Salomón Bobadilla y Alfonso Chávez la entrevistan tras bambalinas para el informativo *Panorama Municipal* y la gente sigue pidiendo el retorno de Los atletas, parte el show de Jorge González.

En el registro audiovisual son las 00:50 horas. Aunque el repertorio que Yáñez había creado con González para esa gira partía con "Nunca te haría daño", una canción del disco *Libro* que a Jorge le gustaba mucho pues le permitía calentar la voz, se altera sobre la marcha.

—Ante las pifias y sabiendo ya que Jorge no iba a terminar el show, la política fue calmar los ánimos y cantar lo que a él no le diera lata —explica Yáñez.

Jorge va directo al grano. Arranca con el hit “Sexo”.

Con los ojos cerrados comienza a cantar pero la voz le vibra como si cantara bajo el agua. No da con el tono. Desafina.

### Quieren dinero

En la imagen, González mira constantemente el *sellist* que está a los pies de su micrófono como buscando una salida. La canción que viene es “Mi casa en el árbol”. Pero se la salta.

El show continúa con “Quieren dinero” y los fanáticos se contagian y cantan.

El ex Prisionero mira a Yáñez.

—Canten porque estoy pa’ la ca... —les dice a sus músicos vestido con un buzo, chaqueta de cuero negro y zapatillas.

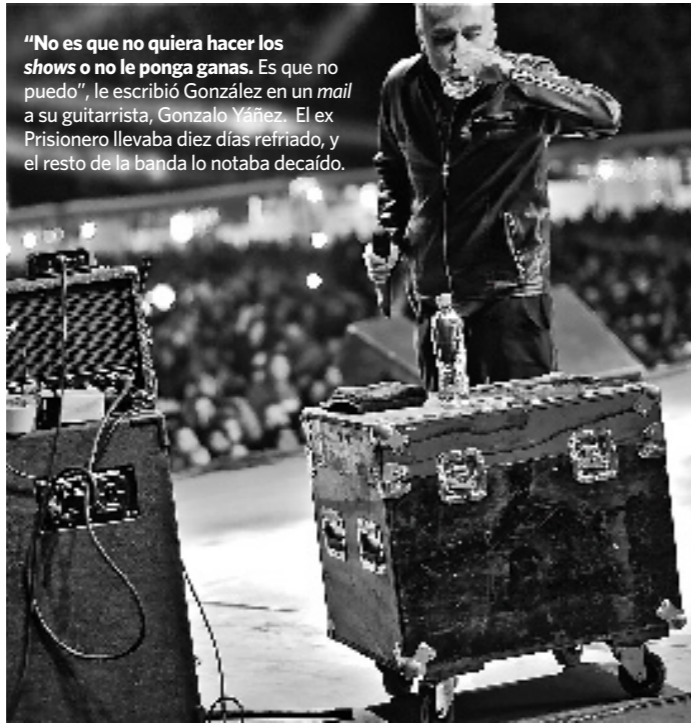
Tose: una, dos, tres, cuatro veces. El cuerpo de González se estremece completo cuando lo hace, parece que se desarmara y le dieran arcadas. La gente reacciona: están los que lo alientan a seguir y los que vuelven a pifiar. Pero él, aferrado con las dos manos al micrófono, parece encontrar por momentos el eje y continúa.

—¡Qué mierda pifian!, no entiendo. Si quieren pifiar, háganlo fuerte —interpela al público González.

Luego anuncia la canción “La cumbia triste” y vuelve a sentarse junto a la batería de Pedro Piedra. Su humanidad cae pesada en la tarima mientras Yáñez, Del Campo y Pedro Piedra suenan como reloj, tratando de mantener el *show* arriba.

Para darle un respiro a Jorge, los músicos continúan con un cover de Los auténticos decadenates que les encanta y que suelen tocar en las giras: “La guitarra” y la gente se anima y corea. Yáñez la canta para que Jorge entre en la parte del diálogo que dice: “*Vos mejor que te aféites / mejor que madures, mejor que labores / ya me cansé de que me tomes la cerveza / te voy a dar con la guitarra en la cabeza*”.

“No es que no quiera hacer los shows o no le ponga ganas. Es que no puedo”, le escribió González en un *mail* a su guitarrista, Gonzalo Yáñez. El ex Prisionero llevaba diez días refriado, y el resto de la banda lo notaba decaído.



Pero Jorge ya no se puede mantener en pie. Arrastrando su pierna izquierda va a buscar el micrófono y se vuelve a sentar. Cuando le toca su turno, Yáñez lo mira, pero a Jorge apenas le sale la voz. El fotógrafo Juan Carlos Mansilla dispara desde un costado del escenario. Cuenta que los músicos le sugieren canciones del repertorio, pero él niega con la cabeza.

En el video a Jorge se le ve levantarse para tomar sorbos de una copa que hay sobre un amplificador y vuelve a sentarse. Mansilla registra una botella de vino blanco que está prácticamente llena detrás de un parlante.

—Este gallo está curado —dice que piensa. Y es el rumor que empieza también a circular entre los asistentes y los organizadores ante un González que apenas puede coordinar sus movimientos.

Felipe Vega, quien estaba en primera fila viendo el *show* y tenía acceso al *backstage* y que grabó un video que luego subió a YouTube y que tituló “Jorge González en Nacimiento ‘dudoso estado’” lo recuerda:

—Jorge apenas caminaba y tenía los ojos desorbitados. Su voz no se entendía. Balbuceaba. Se le veía desorientado. Nadie se imaginó que Jorge estaba enfermo, sino que estaba borracho o volado. A veces parecía que se quedaba dormido

en el escenario —dice hoy.

Los músicos y Alfonso Carbone, su *mánager*, aseguran que Jorge no se droga hace una década. Según Yáñez, incluso hace dos giras, le pidió a él y al resto de los músicos que no tomaran alcohol antes de subirse al escenario. Sin embargo, su comportamiento era tan errático que Yáñez pensó que pudo haber recaído y hasta se lo preguntó directamente antes de Nacimiento luego de verlo tropezarse de la nada.

—Cabeza, ¿te la estás dando? —le dijo.

Jorge fue enfático:

—No. Tú sabes que si fuera así te lo diría —sentenció.

Yáñez pensaba en ese diálogo cuando miraba desconcertado a su amigo que por momentos apoyaba la cabeza entre las piernas a sus espaldas según se ve en el video.

Atrás el alcalde no sabe qué hacer y recuerda las advertencias que días antes del show le hicieron tanto de la Municipalidad de Lebu como de Santa Juana acerca de que Jorge no venía bien y que él obvió.

—Su presentación fue penosa: los músicos salvaron el show. De la hora o más que tocarían, solo estuvieron casi 40 minutos. Por supuesto que me apena saber que estaba enfermo, pero que no nos hayan advertido antes de su enfermedad y lo transformaran en una máquina de

hacer plata, es una falta de respeto a él, a su trayectoria y al público. A González se le expuso y a nosotros se nos pasó a llevar como comuna —reflexiona el alcalde.

Carbone, el *mánager*:

—Lo que pudo haber pasado es fácil decirlo hoy a la luz de los hechos, pero es muy injusto el trato cuando está ya absolutamente claro de que no existió ninguna mala intención ni falta de respeto ni de parte del artista ni de sus músicos o *staff* que hicimos todo para que el show se hiciera. El concierto se hizo. Y Jorge lo hizo con un infarto a cuestas. Lo que él no quería era fallarle a la gente que fue a verlo y eso denota un sacrificio. Por lo que juzgar si su actitud tal vez no fue la “adecuada” ahora no tiene sentido. Lo primero es agradecer que Jorge esté entre nosotros. El resto es anecdótico.

Hasta ahora el show, que tenía un valor de 9.777.778 pesos, no ha sido cancelado por el alcalde Hugo Inostroza. A la banda y a Carbone les parece “impresentable”, sobre todo en el marco de la falta de ingresos de González, en medio de un costoso tratamiento.

### Todo tiene final

Son la 01:06 AM en el video y Jorge sigue sentado junto a la batería. Los músicos cantan “Fe” y de vez en cuando el ex Prisionero se incorpora y apunta con su dedo índice el cielo para reparar el coro. Desafina. Pero se esfuerza.

Yáñez voltea para mirarlo mientras se balancea con la guitarra. El show suena bien, pero Jorge no está más ahí.

—Escúchame una vez, todo tiene final —canta Yáñez. No se ve en la imagen. Pero el guitarrista dice que en ese momento las lágrimas corren descontroladas por sus mejillas. Piensa: he cantado más las canciones de Jorge mucho más que las mías en la vida. Piensa: qué hermoso es este tema. Pero qué vacío suena sin él.

A Yáñez le parece como si su amigo se estuviera despidiendo.

—No lo racionalicé en ese mo-

EL MERCURIO

# Charlas de Revistas 2015

19 de octubre:  
Revista Sábado



## 25 AÑOS DEL RIVOLI, CON MASSIMO FUNARI Y BEGOÑA URANGA

El chef y nuestra crítica conversan sobre la evolución del premiado restorán y de la gastronomía en Chile, junto a un menú de degustación preparado especialmente para celebrar el aniversario 25 del Rivoli.

DÓNDE: Restorán Rivoli, Nueva de Lyon 77, 22231 7969.  
CUANDO: Lunes 19 de octubre a las 20:00 horas.  
VALOR: \$15.990 socios Club de Lectores.  
INSCRIPCIONES: 22753 6363 o Casas Club (80 cupos).

SABADO

EL MERCURIO

mento. Me puse a llorar simplemente. La tensión del momento. La pifiadera. No sé... era como si fuera el final de algo. De esta banda, de estas giras. Miré a mi alrededor: estábamos ahí tocando las canciones de Jorge, con Jorge sobre el escenario, pero sin él. La música por la música no tiene sentido. Faltaba el corazón. No había *feeling*. Estábamos con la cabeza, funcionando por inercia, tratando de sacar adelante un show que ni siquiera Jorge quería salvar. Estábamos queriendo que se acabara —reflexiona hoy Gonzalo Yáñez con los ojos humedecidos.

La canción “Fe” continúa y a Jorge se le ve cada vez más complicado. No alcanza los tonos altos. Y las pifias vuelven y él despotrica:

—El que está pifiando que se venga a subir acá o que se vaya a la casa acostarse con un tecito. No se quede rompiendo las pelotas aquí —dice.

01:08 AM y Jorge González medita en voz alta. Furioso enumera las cosas que detesta.

—Lo segundo que odio es el Youtubeo en las cámaras cuando uno está cantando. Me carga. Lo tercero que odio son los comentarios en YouTube y en Facebook. Pendejos de mierda chicos que no tienen ni 15 años y que se atreven a opinar sobre lo que tú haces y lo que no. Esa hue... es horrible —se le escucha sentenciar enojado.

La gente pifia con más fuerza y los músicos retoman el show. A la 1:12 AM, tocan “El baile de los que sobran”. Y Jorge se da ímpetu y se levanta de la tarima de la batería para caminar frente al escenario. Le pide a la gente que cante fuerte. Él también se esfuerza por hacerlo. Y el público vuelve a co-rear. Pero en la parte en que dice:

—*Únanse al baile, de los que sobran* —Jorge se tambalea. Trata de poner el micrófono en el atril para cantar la parte: “*Hey, conozco unos cuentos / sobre el futuro*”. Pero no calcula la distancia entre este y su boca y le termina pegando. Jorge se aleja. Derrotado, se queda mirando a la multitud con las manos en los bolsillos y las piernas leve-

mente separadas. La derecha la mueve sin parar. Está como conteniéndose y contando los minutos para que esto se acabe. Como dirían los médicos de la Clínica Universitaria de Concepción al día siguiente en los medios: las arterias del cerebelo no estaban irrigando sangre correctamente. González llevaba 10 días con un accidente cerebrovascular. Estaba cantando con un infarto a cuestas que con el correr de los minutos, solo empeoraba.

—No más, está bueno —recuerda Yáñez que les dijo en un momento del show en Nacimiento volviéndose a sentar. Yáñez y Daniela se acercaron a él como quedó registrado en una de las fotos de Juan Carlos Mansilla. Angustiados, Mansilla recuerda que le pidieron que tocara una más para no despedirse tan abruptamente.

El show termina con “Tren al sur”, pero solo sus músicos la cantan. Jorge no se despide del público. Siendo las 1:26 AM sale del escenario con la ayuda de su polola Daniela y los instrumentos se detienen. El público pide más. Comienza a presionar sobre las barreras de contención, pero Jorge ya va camino al camarín. Daniela entrelaza su mano para que se apoye en ella porque Jorge ya no se mantiene en pie solo. Su derecha se desliza por la baranda mientras los insultos lo persiguen como se ve en el video.

—¡Borracho! —le grita una persona del público mientras lo ve bajar por la escalera lateral del escenario prácticamente en andas a la 01:26 AM.

Daniela frunce el ceño y mira de frente al tipo. Y Jorge le contesta con un garabato.

—No los pesqué, son envidiosos —lo defiende una chica que junto a otras, estiran los brazos con cuadernos en mano para que les dé un autógrafo. Pero Jorge no puede detenerse. Es Gonzalo Yáñez y Jorge del Campo quienes se quedan sacándose fotos con los

CONTINÚA ►

fanáticos a la 1:27.

—Aléjate de las malas influencias —le dicen a Yáñez. Pero él responde suspirando.

—Jorge no es así. Está cansado. No se siente bien —lo lamenta.

Segundos después la van se pone en marcha. Jorge se va de la Cancha Coinac de Nacimiento con Daniela a Concepción mientras Alfonso Carbone se queda dando explicaciones.

Las redes sociales no paran. Se insiste en que González está drogado. Borracho.

—Esta noche no se coronó bien —le dice el alcalde Hugo Inostroza al mánager antes de que Carbone explique al informativo *Panorama Municipal* lo que ya había manifestado en un comunicado del 2 de febrero cuando postergó las fechas de las ciudades de Chillán y Concepción en virtud de que el artista no venía en buen estado de salud y su voz no estaba en pleno.

—Jorge no está ni drogado ni borracho. Hay que meterlo mañana en el médico y que se cure y que después vuelva a hacer el show que sea —dice excusándose Carbone antes de quedarse al cóctel de clausura con el resto del staff.

A esa hora Jorge González va rumbo a Concepción en la van. Con Daniela, Carbone se ha puesto de acuerdo en llevarlo al médico por la mañana.

—Si quieres nos peleamos, pero vamos a ir —dice Yáñez que le dijo Carbone después de tomar desayuno en el hotel.

Todos pensaban que lo que ratificarían los médicos era un resfrío y que volvería dentro de unas horas. Pero la resonancia magnética dijo otra cosa: el 9 de febrero el neurólogo Sergio Juica, de la Clínica Universitaria de Hualpén, sentenció que Jorge González venía arrastrando un infarto al cerebelo isquémico bilateral. Y que sus alteraciones cognitivas, la falta de motricidad, la pérdida del sentido de ubicación y del habla eran síntomas de ese cuadro que lo ha tenido ocho meses fuera de los escenarios e incluso con riesgo vital.

—Nadie pensó, no dimensionamos, no nos quisimos dar cuenta... —se lamenta Yáñez hoy mientras ve a su amigo lidiar con las secuelas en una casa de La Reina donde prepara su retorno.

“La vamos a romper”. Eso es lo que le escribe a su banda sobre su próximo reencuentro con el público el 27 de noviembre.

Pero este, más que el retorno a los escenarios del ex Prisionero, es un homenaje. Artistas cercanos al músico como Álvaro Henríquez, Manuel García, Los Jaivas, Zaturno, Roberto Márquez, Gonzalo Yáñez y Pedro Piedra se irán turnando en escena y recorrerán su discografía. González quiere acompañarlos. Pero va a depender de su estado de salud. Por ahora, los conciertos a los que estaba acostumbrado tendrán que esperar de manera indefinida.

—Parece una locura porque uno lo ve y piensa que Jorge no está bien todavía y nadie quiere que este sea su concierto de despedida. Pero él tiene ganas. Es por lo que se levanta todos los días. Los escenarios son su vida y ahí vamos a estar —dice el guitarrista sobre el concierto que tiene el título de una de las canciones del álbum “Trenes” que se lanzó en septiembre pasado y que él todavía no ha podido estrenar: “Nada es para siempre”. “No tengo ya como explicarte nada / si es evidente que no escuchas... / mi voz / ponte las botas, coge la mochila / baja la escalera y dime... adiós”, dice la letra que fue compuesta por González meses antes del infarto y para su círculo cercano es hoy un presagio.

En Nacimiento, la Concha Coinac está hoy vacía. Y en el camarín en el que estuvo Jorge González se ensaya la cueca. Alfonso Chávez, documentalista de esa noche, camina por el estadio de tierra y recuerda cuando tenía 14 años y vio por primera vez al artista junto a Los Prisioneros en San Bernardo, en Santiago.

—Si tan solo hubiésemos sabido que la de Nacimiento podía ser su última noche... —piensa en voz alta. S

# NADIE TE DA MÁS LIGAS EUROPEAS EN HD



CADA SEMANA PARTIDOS EXCLUSIVOS, EN VIVO Y EN HD



## JAMÁS IMAGINASTE VIVIR LAS LIGAS EUROPEAS ASÍ

Con DIRECTVPlay.com, disfrútalas GRATIS en tu Laptop, Tablet y Smartphone.

**DIRECTV**  
TE CAMBIA LA VIDA